



'Intramuros. Meditación' (2017), obra del pintor Sergio Sanz

MODALIDAD DISERTACIÓN

PSEUDÓNIMO: ANTÁGLOCLES

Masas, enjambres y manadas
Masas, enjambres y manadas

Masas, enjambres y manadas
Masas, enjambres y manadas

Masas, enjambres y manadas
Masas, enjambres y manadas

Masas, enjambres y manadas
Masas, enjambres y manadas

MODALIDAD DISERTACIÓN

PSEUDÓNIMO: ANTÁGOCLES

¿Sin revoluciones podría avanzar la humanidad? ¿Se habrá acabado ya el tiempo de las revoluciones? ¿O quizás éstas se siguen produciendo, sólo que de forma diferente, de una manera silenciosa y poco perceptible? ¿Las revoluciones sólo pueden tener un sentido colectivo o también podemos hablar de ellas en un sentido individual o personal? ¿Las primeras serían una vía para alcanzar las segundas o, más bien, sucedería al revés? ¿Las revoluciones políticas son justas o creadoras de injusticia? ¿Qué relación hay entre las revoluciones políticas y la violencia?

Estas son sólo algunas de las preguntas que podríamos plantearnos al hilo del tema escogido para la presente edición de las Olimpiadas de filosofía.

El objetivo de mi disertación es reflexionar sobre el papel que las revoluciones y utopías han jugado en los evidentes cambios que han experimentado las sociedades humanas desde el esclavismo griego hasta las actuales sociedades democráticas.

Teniendo como referente las ideas sobre las consecuencias de la actual revolución digital, del filósofo y ensayista surcoreano *Byung-Chul Han*, trataré de dar respuesta a algunas de las preguntas iniciales.

Muchos siglos han pasado ya, desde que Aristóteles¹ definió al ser humano como "animal político" por su capacidad natural para relacionarse social y políticamente; resaltando que tal capacidad es esencial para su supervivencia y progreso. Desde entonces, siempre hemos considerado que la historia de la humanidad constituye un capítulo aparte dentro de la historia de la vida, y que en esta historia hay dos elementos clave: revolución y utopía.

Al tratar de definir al ser humano nos encontramos en la obligación de resolver la compleja cuestión de las relaciones entre los conceptos de evolución, revolución y progreso. Aunque evolución y revolución comparten la raíz "-volución", expresión que indica movimiento rotatorio (del latín *volvere*: rodar, girar); la palabra *evolución*, connota la idea de un proceso, a la vez, gradual y ordenado mientras que por revolución entendemos un cambio repentino y radical. Los procesos evolutivos implican cambios cuantitativos, más o menos lentos y graduales que nos han convertido en lo que somos. Pero la historia de la humanidad no puede explicarse exclusivamente en términos de categorías biológicas.

El ser humano a diferencia del resto de los animales no se relaciona con la naturaleza de modo inmediato sino que interpone la técnica en su relación con ella. Por esta razón, ya no es sólo un animal biológico, sino también cultural.

En el relato de "la historia de la vida" los protagonistas interpretan siempre su papel sin variaciones, salvo algunas modificaciones *cuantitativas*. Sin embargo, el papel de los actores de la historia de la humanidad ha sufrido cambios *cualitativos*. Estos cambios han dado lugar al nacimiento de nuevas sociedades, que suponen en muchos casos la destrucción de las anteriores. Debemos por ello entender que las revoluciones son esenciales para el avance de la humanidad. Pero en las revoluciones sociales, la evolución y la revolución no pueden ser separadas la una de la otra, ya que están necesariamente relacionadas entre sí. "La evolución prepara el camino a la revolución y esta culmina aquella"²

"Aun así, hay algo que todos los seres vivos tenemos en común; se trata en cierto modo de algo que ha enraizado en nosotros a través de la selección darwiniana; y es la tendencia de la vida a la búsqueda de un mundo mejor. La vida nunca está totalmente satisfecha de las condiciones de que dispone. Cada ser vivo en particular intenta encontrar un mundo mejor (y si lo logra) detenerse o, cuando menos, avanzar con la mayor lentitud posible allí dónde el mundo es mejor. Y ello puede decirse tanto de las amebas como de nosotros mismos."³

Al igual que para Lorenz y Popper, para muchos filósofos, el ser humano es esencialmente un ser utópico. La necesidad de imaginar mundos mejores es exclusiva de la especie humana, y esta necesidad se presenta de forma inevitable.

Está claro que el ser humano es un ser curioso que se acerca a lo que le rodea con una actitud abierta y crítica y que lo que de manera radical diferencia al hombre de cualquier otro animal⁴ es lo que tiene de racional. La racionalidad hace posible la libertad y en virtud de la misma cobran sentido cosas como la moral, la política o el derecho.

El hecho de ser libres, de poder soñar con lugares mejores que el que nos rodea y de poder actuar en la dirección de estos deseos está íntimamente conectado con nuestra naturaleza utópica. Está es, además, la que justifica el halito de esperanza que siempre permanece en nosotros: por muy injusto y desolador que sea nuestro entorno, siempre hallamos la posibilidad de imaginar y construir uno mejor.

"Las posibilidades utópicas son la negación histórico-social de lo existente, la toma conciencia de esas posibilidades y de las fuerzas que las impiden y las niegan. Exigen de nosotros una oposición realista y pragmática. Una oposición libre de toda ilusión, pero también de todo derrotismo, el cual traiciona ya por su mera existencia las posibilidades de la libertad en beneficio de lo existente."⁵

He pretendido con estas líneas explicar que los conceptos de revolución y utopía son necesarios para responder a la que, en opinión de Kant, es la pregunta fundamental de la filosofía: ¿Qué es el hombre?; y que además podemos afirmar que la historia de la humanidad se divide en edades o periodos marcados por cambios que alteran el paradigma del momento, que suponen un punto de inflexión, y que se conocen como revoluciones.

Una vez que admitimos lo anterior cabe preguntarse como dije al comienzo de mi disertación lo siguiente: ¿Las revoluciones sólo pueden tener un sentido colectivo o también podemos hablar de ellas en un sentido individual o personal? ¿Las primeras serían una vía para alcanzar las segundas o, más bien, sucedería al revés? ¿Se habrá acabado ya el tiempo de las revoluciones? ¿O quizás éstas se siguen produciendo, sólo que de forma diferente, de una manera silenciosa y poco perceptible?

La primera de las grandes revoluciones de la humanidad se produjo con el nacimiento de la filosofía y por ello cabría entender que las revoluciones tienen un sentido individual o personal. En el mundo de la ciencia, la tecnología o el arte también tenemos ejemplos de individuos que transformaron nuestro mundo con sus ideas y teorías: Sócrates, Aristóteles, Leonardo Da Vinci, Galileo, Newton, Descartes, Kant, Darwin, Einstein, Picasso.... y otros muchos son auténticos revolucionarios. Sus ideas prepararon el camino e hicieron posible la ruptura con el paradigma anterior. Pero en cambio, no podemos afirmar lo mismo si nos centramos en las revoluciones modernas de los siglos XVII, XVIII y XIX. Las revoluciones modernas son colectivas.

La edad moderna supone el triunfo de la voz del pueblo, y la toma de conciencia del poder de las masas. La masa es algo más que la suma de los individuos que la generan. En una masa no hay individualidades, la identidad privada se disuelve y por ello se transforma en nadie. Los individuos que la forman se funden en una nueva unidad en la que se desfiguran. Las masas "no son monstruos" porque tienen alma y se mueven en una misma dirección siguiendo una ideología. La revolución rusa y con anterioridad la

revolución francesa proporcionó a las masas la prueba de su poder. En opinión de *Byung-Chul Han* las masas actúan y generan energía política. Al tener alma tienen voluntad y con esa voluntad deciden atacar las relaciones de poder y dominación existentes.

En su libro "*En el enjambre*"⁶ el filósofo coreano defiende que la revolución digital es la causa de que la sociedad actual haya dejado de ser revolucionaria y se conforme con ser rebelde, y aunque ser rebelde es mejor que ser conformista, la rebeldía impide el diálogo y la comunicación. En su ensayo se pone de manifiesto el desfase entre los avances tecnológicos y los avances sociales. Parece que en el mundo más desarrollado tecnológicamente nos hemos atascado e, incluso hemos perdido libertades. ¿Por qué razón? Porque la aparición del hombre digital, supone la muerte del hombre como ciudadano. Las nuevas tecnologías, internet, los *smartphone*, las *tablets* nos individualizan e incapacitan para desarrollar el sentimiento de unidad necesario para lograr defender nuestros derechos y además vivimos en un sistema político arcaico, que no evoluciona con la sociedad ni con la tecnología.

Los derechos y libertades de las sociedades modernas son el resultado de los movimientos revolucionarios de los siglos XVII, XVIII y XIX en los que triunfa "la voz del pueblo" y "el poder de las masas". Pero según *Byung-Chul Han* las masas no tienen futuro en la sociedad actual. Debemos entonces suponer que ¿Se habrá acabado ya el tiempo de las revoluciones?

Como dije anteriormente, los hombres y mujeres que constituyen las masas revolucionarias renuncian a sus particularidades para convertirse en nadie y así se transforman en nosotros. Las masas actúan y tienen voluntad porque, a esos individuos que la forman, les une la ira y el enojo, ante la violación de sus derechos y libertades. La ira mueve y construye discurso narrativo porque es estable⁷. Pero en las redes sociales la violación de los derechos y libertades en el mundo, no provoca ira, sino enfado. El enfado es un estado anímico que está sujeto a distracción y que por ello no permite construir discurso público.

La revolución digital nos conecta los unos a los otros, pero no nos une. La unión entre "los hombres y mujeres digitales" genera un nuevo tipo de masa a la que *Byung-Chul Han* denomina "enjambre digital". Los individuos que forman un enjambre no logran formar un nosotros porque en el "mundo digital" todos mantiene su identidad privada.

El "hombre digital" habla de manera anónima, y tiene un perfil que cuida y al que no está dispuesto a renunciar. Lo que supone que, " no sólo no es nadie, si no que siendo alguien, no es alguien cualquiera, es anónimo"

A los "enjambres" les falta alma y por lo tanto a diferencia de la masa no tienen coherencia, y sus preocupaciones y su lucha no son nuestras, sino la preocupación por sí mismos. El discurso público requiere distancia, estabilidad, consistencia y continuidad, y los "enjambres digitales" como los animales, son amorfos, inestables, efímeros y fugaces.

La masa revolucionaria permite construir un discurso público y dar "voz al pueblo", pero los "enjambres digitales" no tienen voz, solo hacen ruido⁸. Sus ataques no se dirigen contra las relaciones de poder, sino contra personas particulares, y problemas con una importancia social y política poco relevante.

En base a lo anteriormente expuesto se podría afirmar que las futuras revoluciones sociales no tendrán como motor ni las masas, ni la lucha de clases. En el "enjambre digital" no hay clases, todos somos multitud que se explota a sí misma y se figura que vive en libertad. Pero en mi opinión, no podemos considerar que esto suponga el fin de las revoluciones, ya que al comienzo de mi disertación he defendido que las mismas son esenciales para la humanidad. Lo que aquí se cuestiona es, que el mecanismo que las facilite, siga siendo el mismo que las ha desencadenado en los últimos siglos.

Si la crisis política, social y económica que vivimos requiere de un cambio radical tendremos que asumir que quizás la masa ya no tenga el poder para producirlo. Entonces, ¿la solución no sería convertir al "hombre digital" en ciudadano y transformar el ruido del enjambre en voz? La nueva era digital nos enfrenta a un cuerpo social heterogéneo, con individuos que creen y actúan de formas distintas. En este clima la palabra se utiliza para servir a intereses particulares. Pero, el discurso público requiere de una común derrota de todo interés particular en busca de la verdad común y el bien común.

Tras la lectura del ensayo de *Byung-Chul Han* llego a la misma conclusión a la que llego hace miles de años Platón⁹.

Platón nos habla de dos mundos, pero es consciente de que existe un único mundo. Lo que hay es en realidad son dos formas de entenderlo y habitar en él. El "hombre digital"

debe abandonar la ilusión del mundo virtual en el que vive y asumir que todos estamos en el mismo mundo, "en este mundo". A diferencia del mundo virtual, en el "mundo real" la máxima autoridad debe ser la razón y no el número de seguidores en las redes sociales, ya que estos aún siendo multitud, nunca dejarán de ser enjambres, rebaños o en el peor de los casos manadas.

Parafraseando a Platón quiero terminar mi disertación diciendo que "en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado". Debemos introducir la filosofía en las redes sociales o convertir al hombre digital en filósofo, porque "la filosofía es por definición revolucionaria, puesto que nunca puede dejar de constituir una instancia crítica de las mentiras, mitos e injusticias de cualquier sociedad. Ser filósofo es ser revolucionario y ser revolucionario es ser consciente de que en ocasiones ser racional supone estar por encima de lo que la gente considera leyes y son en realidad imposiciones de los poderosos."¹⁰

FUENTES DOCUMENTALES

FUENTES DOCUMENTALES

La imagen de la portada titulada "Intramuros. Meditación" es obra del pintor Sergio Sanz en el siguiente enlace se ofrece información sobre una de sus últimas exposiciones: <http://www.galeriamarlborough.com/files/NdP-Sergio-Sanz.pdf>

A continuación se relacionan las fuentes documentales utilizadas para la elaboración del trabajo y las citas que figuran entrecomilladas.

1. "Zóon politikon (en griego, ζῷον: animal, y πολιτικόν: social o político) es una expresión escrita por el filósofo estagirita Aristóteles en su libro 1 de Política.

"La razón de que el hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es clara. La naturaleza, pues, como decimos, no hace nada en vano. Sólo el hombre, entre los animales, posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer; por eso la tienen los otros animales. (Ya que por su naturaleza han alcanzado hasta tener sensación del dolor y del placer e indicarse estas sensaciones unos a otros.) En cambio, la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer de modo exclusivo el sentido de lo bueno y de lo malo, lo justo y lo injusto, y las demás apreciaciones. La participación comunitaria en ésta funda la casa familiar y la ciudad".

2. Entrada "Evolución y revolución" en Diccionario filosófico Manual de Materialismo filosófico: <http://www.filosofia.org/enc/ros/ev2.htm>
3. Popper, K y Lorentz K; *El porvenir está abierto*; Tusquet editores SA.
4. "La caracterización del hombre como un animal racional fúndase ya en la simple forma y organización de su mano" [...] Inmanuel Kant, *Antropología*, Alianza, Madrid
5. Ricoeur, P; "Ideología y utopía" Editorial Gedisa.
6. Byung-Chul Han, "En el enjambre", Editorial Herder.
7. Ibid., p.14
8. Ibid., p.16
9. En la carta VII. Platón recuerda los motivos de la fuerte inclinación política de su filosofía.

"[...] y terminé por adquirir el convencimiento con respecto a todos los Estados actuales de que están, sin excepción, mal gobernados; en efecto, lo referente a su legislación no tiene remedio sin una extraordinaria reforma acompañada además de suerte para implantarla. Y me vi obligado a reconocer, en alabanza de la verdadera filosofía, que de ella depende el obtener una visión perfecta y total de lo que es justo, tanto en el terreno político como en el privado, y que no cesará en sus males el género humano hasta que los que son recta y verdaderamente filósofos ocupen los cargos públicos, o bien los que ejercen el poder en los Estados lleguen, por especial favor divino, a ser filósofos en el auténtico sentido de la palabra".

Platón, Carta VII. 324b-326b.

10. Grupo Pandora, "Filosofía y Ciudadanía 1º Bachillerato", Editorial Akal

